

La Semana Cómica

NUMERO 448
FUNDADA EN 1935

vale 25 CENTIMOS

Teléfono 6080 — Apartado 97 San José, Costa Rica, Sábado 10 de Marzo de 1945 Editor: PIO LUIS ACUNA

El Gobiernillo "Resbaladera"

tiene miedo de que se lo apeen a chonetazos

Como toda tiranía quiere sostenerse con bayonetas...

Tratan de asustar con el petate del muerto.

Los diputados don Fernando Lara y don Eladio Trejos, han hecho ante el país una denuncia sensacional:

El Poder Ejecutivo, con el fin de establecer lo que han dado en llamar una "Unidad Móvil", le pide al Congreso que en el presupuesto incluya una partida de setecientos mil colones...

Y esa Unidad Móvil no es otra cosa que una escuela militar que con el tiempo se puede convertir en una fortaleza como la que tenía Osmín Aguirre que en paz descanse.

Los diputados Lara y Trejos le piden al gobierno americano que nos envíe palas y tractores, para sembrar

qué comer, y no rifles y ametralladoras que sólo servirán para introducir en Costa Rica el militarismo.

Regocijante y pintoresca jira del Tierno Sotojarrison por los EE. UU. Mañana domingo regresa a Costa Rica ¡Qué gozada!

En la Secretaría de Gobernación ninguna falta ha hecho el Tierno Sotojarrison quien hace dos meses dispuso efectuar un viaje a los Estados Unidos con el propósito de curarse un catarro o un pasmo.

El Tiernito se fué encantado de la vida y sobre todo muy complacido

El resumen de todo lo anterior es que este gobiernillo resbaladera

(Pasa a la Pág. OCHO)

porque don René Picado había dejado de figurar en el gabinete. Esto por cuanto no lo puede ver ni pisar y porque contaba que don Teo tendría que escoger entre uno de los dos.

Pero bien, lo chistoso del caso es, como todos sabemos, que en los momentos en que Roosevelt se encontraba en la conferencia de los tres grandes, el Tierno fue a los Estados Unidos, como delegado personal de don Teo, con el fin de conferenciar con

(Pasa a la Pág. OCHO)

El chiste semanal de Sinmigo

En la carreteta de Here, dia,

Sinmigo, el gran Sinmigo, está furioso por cuanto ha tenido un accidente.

Por teléfono le pide al director general de tránsito, coronel Yglesias, que se traslade al teatro de los acontecimientos.

Llega el coronel Yglesias,

El automóvil de Sinmigo tiene una llanta desinflada.

—¿Cómo le pasó eso?, pregunta Donato.

—Hace un rato, con un vidrio de botella... respon de Sinmí.

—¿Y no lo pudo evitar?

—No, señor. El viejo que atropellé, llevaba la botella en el bolsillo...

Una salida de don Jorge Hine

En el Club Unión.

En una tertulia alguien de día que don Teodoro era sin duda alguna, el más indeciso de los gobernantes que había tenido Costa Rica. Y don Jorge Hine, que estaba por allí, exclamó:

—Pueden ustedes estar seguros de que yo no asistiré al entierro de don Teodoro...

—¿Cómo así?, le preguntó alguien, y don Jorge agregó:

—En el trayecto don Teodoro sería capaz de cambiar de cementerio.

Cuando se escriba la historia...

Don Otilio Ulate y don León Cortés están en el ring disputándose la jefatura del partido de la oposición.





Las Charlas de los Sábados

Decididamente no encontramos una expresión adecuada para calificar sin agravio para nadie; la conducta de los hombres que dirigen los destinos del país. En la realidad vivimos en uno de esos hemisferios de cartón que vemos en las vitrinas de las librerías; vacíos por dentro y sujetos a dos extremos que bien podrían llamarse: Ineptitud e irresponsabilidad.

Nos duele usar estas expresiones, pero ha llegado el momento de que hablemos claro en un afán generoso por cuanto se trata de servir al país, aunque totalmente perdido en el vacío de las grandes realidades. Ni el Sr. Presidente de la República ni los hombres que lo rodean, parecen darse cuenta de que el gobierno descansa sobre arenas movedizas. Y es que si se dieran cuenta, su responsabilidad ante la historia sería sumamente grave toda vez que el carro de la nación va, a pasos agigantados, hacia el más grande de los despeñaderos. Y para que no se diga que hablamos a humo de pajas, vamos a concreta.

El señor Picado llegó a la Presidencia después de haber colaborado estrechamente con los gobiernos anteriores. En consecuencia no le eran desconocidos todos los problemas que hoy tienen postrada a la República, y su empeño de llegar a todo trance al gobierno, sólo podría justificarse por un móvil superior, pero, un año después de inaugurado su período administrativo, nos encontramos con que éste se halla a las puertas de la más alarmante bancarrota política, económica y moral.

El crédito del gobierno tiene un prestigio gitano; difícilmente se paga parte de los sueldos de los empleados públicos, y por las calles andan los trabajadores de Fomento y de otras dependencias exhibiendo sus angustias por cuanto ni con descuentos de usura pueden vender sus salarios. Las pocas licitaciones que se han anunciado para construir un simple puente o un pedazo de carretera, quedan en el inventario del olvido, pues todos saben que las cuentas oficiales carecen de respaldo. En vano el laborioso señor Secretario de Hacienda, va de Herodes a Pilatos en busca de medios para atender las demandas más urgentes, pues ellas crecen día a día y el crédito del gobierno inspira, digámoslo con pena, pero sin titubeos, inspira una total desconfianza.

El proyecto de presupuesto para el año fiscal de 1945 continúa pendiente de tramitación y ya es un secreto a voces que el actual gobernante ha declarado que no se atreve a introducir economías por no lastimar determinados intereses. Hora es ya de terminar con un buen lote de gastos supérfluos y ante la pavorosa realidad que confronta el país. Del presupuesto bien podría borrarse hasta el capítulo completo de una Secretaría de Estado sin que el país notara su desaparición, y se podrían también introducir muchas economías importantes y sobre todo cuando los gastos, muy discutibles por cierto, de varias carteras, son mayores que los de la administración pasada. Pero el criterio oficial anda en todas estas cosas como moro sin señor. Así vemos que a la hora de las grandes realidades, resultan nuestros estadistas jugando sencillamente de gobierno. Nadie puede explicarse cómo en pocos meses se han creado seis o siete legaciones en distintos países y cómo se siguen comprando automóviles oficiales sin mayores miramientos. No hay un solo argumento que justifique establecer legaciones en Chile, en Colombia, en Honduras y en Río de Janeiro. Siempre hemos tenido en Costa Rica la honrosa representación diplomática de cada uno de esos países en donde mejor que nosotros saben que no les hemos podido corresponder por nuestras estrecheces económicas. Y cuando éstas son mayores y simplemente por compadrazgos, resultan nombrándose delegados a las distintas naciones.

Anécdota de don Paco Nuñez

Los muchachos de Diario de Costa Rica le han inventado una historia a don Paco Nuñez. Dicen que el día que le fue presentado al señor Embajador de los Estados Unidos, no se quiso quedar atrás y le dió su nombre en inglés. Así, cuando el gentilísimo diplomático le dijo:

—Hallett Johnson.
Don Paco María le respondió:
—¡Francis Mery Nuñez Bruts, al rait...!

MEDICO

—Doctor, ¿cuánto me va a cobrar por la operación? — preguntó el paciente rico.

—Diez mil pesos, querido señor Fernández — repuso el cirujano famoso.

—¿Diez mil pesos? — ¡Es muchacho!

—Bueno. Entonces que le opere otro médico. Le cobrará la mitad y usted no tendrá que pagarle. Se en cargarán de ello sus herederos.

BODA

Había un gentío enorme en el matrimonio, ¿verdad?

—Había tanta gente, que dos veces me coloqué en la línea para besar a la novia y nadie se dio cuenta.

La vida don Quincho Peralta

Don Quincho Peralta cuya vida llega a los cuarentisiete años, ha dormido aproximadamente la tercera parte de ella o sea a razón de ocho horas diarias. Reducida a años	16	jes cuatro horas diarias	8
En ir a la finca y en viajes al exterior una cuarta parte de ella	12	Dos horas diarias destinadas a pensar si renuncia o no	4
En leer los periódicos, en contar chiste y en dar reporta		Otras dos horas diarias invertidas en comer	4
		Cinco cuartos de hora por día para afeitarse, bañarse y jugar pin - pón	3
		En trabajar en su oficina, media hora diaria	1
		Total de años	48

HABLEMOS CASTELLANO

¿Zafiro o Záfiro?

Muy contadas son las personas que estoy detrás de este moserador vendiendo "záfiros". Zafiro es una voz de origen hebreo. Denota corindón cristalizado de color azul. Záfiro blanco es el corindón cristalizado, incoloro y transparente. (Pasa a la pág. SEIS.)

CUESTION DE ESPERAR

Un coleccionista de antigüedades entra en un negocio de reliquias prehistóricas, en donde le han dicho que existe una importante pieza para su colección.

—¿Es aquí donde venden las flechas con que los charruas dieron muerte a Solís?

—Caramba, señor —le dice el dueño del negocio—, casualmente ayer se me terminaron todas. Pero la semana entrante llegará una nueva partida.

La Caja Costarricense de Seguro Social

Recuerda á lo, Señores Patronos

QUE LAS PLANILLAS DEL MES DE FEBRERO

deben ser pagadas en los ocho primeros días de marzo, para evitar las sanciones del Reglamento.

Las planillas deben venir con todos los requisitos llenos.

BRINDS

El personal del circo festejaba el éxito de la jira por el interior del país. Pero el único que no disfrutó de la fiesta fué el tragafuegos. Y la mujer gorda, viéndolo tan triste le preguntó qué le sucedía:

—¿Cómo quiere que me divierta, —explicó el tragafuegos—. No me dejan brindar con náfala!

oficial generalmente en las tardes de los lunes cuando los periódicos recogen los ecos de los discursos que el señor Presidente pronuncia los domingos, en almuerzos que le obsequian las autoridades de los distritos. Y cuando leemos esas palabras sin la menor artificiosidad ni realidad, sentimos una infinita tristeza. Esto nos ocurrió en días pasados, cuando el señor Picado dijo, en uno de esos discursos, que las censuras le causaban una grata impresión. Poco, muy poco le faltó para decir en una sola frase una gran verdad: —Por mi lado no hay portillos, pues toda la cerca está caída...

CUENTO FESTIVO.

Terrible duelista en el campo del honor

Me hallaba sentado en un café, recostado en el diván, cuando llegaron a mis oídos las palabras más extraordinarias que se hayan jamás pronunciado en la tierra.

—Cuando cazaba yo elefantes en América del Sur...

Miré por encima del diván: un joven intipido y rubio peroraba inclinado hacia las encantadoras personas que lo escuchaban con la boca abierta. ¡Deliciosas boquitas rosadas!

—¡Debo decirles que los elefantes americanos se distinguen por su temible ferocidad!

No pude contenerme. Me levanté, me acerqué al grupo y, excusándome cortésmente con las señoras, abordé al mozo.

—Usted miente —le dije, mirándole con mi mirada franca— y no puedo consentirlo.

El joven se sobresaltó y un relámpago pasó por sus ojos.

—¡Señor! ¡Me dará usted explicaciones!

—Con mucho gusto. Pero... pero... acaba usted de engañar a estas damas.

—Este joven nos contaba únicamente —intervino una de ellas— sus proezas en América como cazador de elefantes.

—Señora... Es que en América... no hay elefantes. No los hay más que en África y Asia.

ESEPERA

Hacia un rato enorme que el mozo esperaba que su mujer terminara de vestirse, cuando ella gritó desde el dormitorio:

—¡Juan!... Bajo dentro de un minuto.

—No te apures —replicó él—, ahora tengo que volverme a afeitarse.

—¿Sí? Entonces, ¿cómo puede contar este señor que ha matado cuatro en América?

—¡Está muy claro: mintiendo!

—¡Caballero! —exclamó el joven con un gran coraje— ¡Me dará usted explicaciones!

—Cuando quiera, mas eso no probará que haya elefantes en América.

Una de las señoritas se echó a reír. Su acompañante siguió por ello tan vejado, que, rojo de cólera, volviéndose hacia mí:

—Espero que habrá comprendido, señor.

—¿Un duelo? A sus órdenes. Déme usted su tarjeta.

Fúnebre, buscó en su cartera y, con gesto de espadachín, me tendió una cartulina. No inclinamos ceremoniosamente, y yo salí.

A las siete ya estaba yo sobre el terreno, rodeado de mis padrinos y el médico. Al cabo de diez minutos, el coche de mi adversario apareció a lo lejos.

Mis padrinos lo abordaron, hablaron con los suyos y, después de medir la distancia, nos entregaron las pistolas.

Como sucede siempre, sea por delicadeza, sea por desprecio al enemigo, afectamos mi rival y yo no reparar el uno en el otro.

No colocaron frente a frente. Yo levanté mi pistola, apunté y de pronto... la dejé caer estupefacto, anonadado por el asombro.

—¡Escuchen! —grité a mis padrinos—. ¿Es éste el mismo?

—¿El mismo qué?

—El mismo adversario, el que fue con ustedes a desafiar.

—Naturalmente —me contestó.

(Pasa a la pág. SEIS.)

Pronto se presentará al Congreso un proyecto para que subvencione la industria de la trata de blancas

El entusiasmo es tan grande que hasta las cocineras quieren ir a los "Cabarets" de Panamá a bailar la conga

En la última semana se fueron: Delia, Telma, Zoraida, Eloísa, Dulcelina, Roxana, Adilia, Odilie, Margot, Amanda, Soledad, Consuelo y Chayito

Una mañana de estas llegamos al aeropuerto, a las oficinas del coronel don Chuspín Valenzuela. Esperábamos encontrar en su escritorio la acostumbrada bodega de vitaminas y de reconstituyentes a los que es tan adicto nuestro oñal amigo, pero nuestra sorpresa fue grande. Allí había como veinte pilones de mareantes curvas y de lánguido mirar. El joven don Enrique Ortiz que a todas las conocía y a todas las trataba de tú, nos las fue presentando: Delia, Telma, Zoraida, Eloísa, Dulcelina, Irma, Roxana, Adilia, Odilie, Amanda, María Luisa, Soledad, Consuelo y Chayito...

Todas iban para Panamá, a trabajar en los "cabaret" de aquel país. Ortiz, indignadísimo, nos pidió que protestáramos contra la trata de blancas, pero las muchachas nos dijeron que aquí no había porvenir pues con la crisis hasta los maridos inquietos se están sossegando.

Cuando las muchachas se embarcaron, vimos que dos gruesas lágrimas surcaban las mejillas del coronel Valenzuela quien muy conmovido exclamó:

—¡Pobrecillas!

Ortiz, con un nudo en la garganta y haciendo de tripas chorizo, les gritó:

Cosas de Nancillo Zamora

Nancillo Zamora, el Petronio del gabinete, tiene fama de ser muy agarrado. Dice E. Jorge Sáurez que llega al extremo de que cuando le da la mano a una persona, en seguida se cuenta los dedos para comprobar que los tiene completos.

Pues bien, una vez entró don Hernán en una farmacia con el fin de pesarse en una balanza automática. Allí el boticario le advirtió que debía colocar diez céntimos en la ranca. A lo que Nan replicó:

—¡Diez céntimos! ¡Qué horror! —Es "demasiado"! Vea, hagamos una cosa: yo pongo un cinco y usted me dice la mitad de mi peso...

PARECIDO

—Si, hija mía —dijo el padre, orgulloso—; cada día que pasa te pides más a mí.

—Es verdad —reconoció la muchacha—, y mamá sostiene que eso no me hubiese sucedido si hubiera

seguido un tratamiento

tó:

—¡Buen viaje, y escribanme!

Por otra parte don Ventura Cordeiro, director de La Hora, ha protestado contra la industria de la trata de blancas, pero las autoridades oyen las cosas como quien oye lo ver. Y todas las chicas golosas que se preparan para ir a bailar a los "cabarets" panameños, odian a Venturita quien fue quien nos dio la lista anterior. Una de ellas nos dijo:

—A ese negro antipático, cavernícola, reaccionario, le vamos a dar una pelá entre todas.

Pero Venturita no cede. En la biblioteca guarda los retratos de las que se fueron y de las se van a ir y dice que un día de estos su periódico va a publicar todo el desfile del amor.

Otra cosa: los encargados de este negocio se encuentran

tran encarrados de la vida y muy pronto van a publicar avisos en los periódicos buscando chicas serviciales y de curvas deliciosas para llevarlas a Panamá con el pretexto de ir a bailar a un cabaret. A la vez se habla de que el Congreso subvencione tan edificante industria. Y mientras tanto los directores de la fiesta, han comenzado a sabotear hasta a las cocineras. Así, ahora no es raro que una de ellas, mientras lava los peroles, dé pasos de tango y cante el ayayay. Al mismo tiempo varias de ellas han comenzado a recibir clases de inglés y ya muchas dicen: "gud morning, gud bay y jan much."

Mientras tanto, allá en los "cabarets" de Panamá se anuncia que hay "tucas" como quien anuncia que llegó mantequilla.

¡Púbres compatriotas...!

Musa de don Ricardo Jinesta

*"Presos de amor en las redes
Que teje Dios o el demonio,
Unieronse en matrimonio
Paco y su prima Mercedes;
Y del ansia conyugal
Olvidando el ten con ten,
De tanto quererse bien
Dieron en sentirse mal,
Interrogado un doctor,
Muy su amigo y de gran ciencia,
Respondió:—De esta dolencia*

INSOMNIO

Las dos moscas se encontraron en el mismo cristal de ventana y una de ellas exclamó, asombrada:

—¡Qué mala cara tienes hoy!

—Es que anoche me caí en una taza de café —replicó la otra—, y luego no pude pegar los ojos.

*Es voluntario el dolor.
Hallásteis la dicha grata
Y al gozarla sin medida,
Olvidáis que la comida
Cuando se indigesta, mata.
Tregua demanda el querer,
Y la ordeno en adelante
Creo haber dicho bastante
Para hacerme comprender;
Que el abuso se destierre
Huyendo las ocasiones
Y guardad las expansiones
Para los meses con erre.
Volvió al esposo la esposa
El pálido rostro bello,
Y abrazándose a su cuello,
Dijo entre alegre y llorosa:
—Cuál tú la salud ansio,
Y en tu prudencia confío...
—Foy mí, seguros estamos;
Pero, ¿en qué mes nos hallamos?
—En ARGOSTO, Paco mío...!*

Miguelito Brenes es muy conservador

El Licenciado don Victor Monge nos trajo el siguiente chiste con la condición de que no dijéramos que había sido él.

—"Hace unos días el empleado de una zapatería trataba de halagar a don Miguel Brenes, Secretario de Trabajo y quien, al parecer, no encontraba calzado a su gusto. A cada par que le ofrecían, exclamaba:

—No, no es esto... Yo quiero otro estilo... La punta más chata... Quiero algo más cómodo...

No, no tan angosta... Más larga...

—Señor, le advirtió el empleado, sin tener ya que ofrecerle: esta es

la última moda ¿No sabe usted que este año se usan zapatos pequeños?

—Así será, le respondió Miguelito, ¿pero qué diablos me importa si yo tengo los mismos pies del año pasado?

SUICIDIO

—Si algún día decido ahorcarme —exclamó el marido— espero que nadie vendrá a contarme la cuerda antes de que esté bien muerto.

—Descuida —respondió tranquilamente la mujer—, me preocuparé de que nadie vaya a molestarte.



UNAS BUENAS PINZAS

Chester Lacayo
le dedica una
fotografía al
Gral. Somoza



Para Tacho:
Vivito, coleando y recordando
dolo

Poco después del drama de San Jorge en donde perdieron la vida el general Noguera Gómez y otros valientes revolucionarios, se publicó en Costa Rica y en Nicaragua que en la acción había muerto el coronel don Chester Lacayo.

La noticia nos causó mucha pena y por la noche le rezamos tamaño rosario al alma del joven Lacayo. Pensamos que el difunto Chester Lacayo podría poner sus influencias con los santos del cielo para que nos cayera a nosotros el premio mayor de la lotería. Pasaron los días y mucho nos alegró la buena noti-

cia de que ese valiente muchacho quedara con vida.

Pues bien, allá en Nicaragua, en forma oficial, se le comunicó a la estimabilísima familia Lacayo que Chester había muerto en San Jorge en donde estaba enterrado.

Y el joven Lacayo a quien los sin sabores de las revoluciones no han logrado restarle buen humor, le envió su retrato al General Somoza con la siguiente dedicatoria.

PARA TACHO:
Vivito, coleando y recordándolo.
CHESTER LACAYO L.

La experiencia lo está probando!
Use solo
ACEITE de AGUACATE
"EXCELSIOR"
para conservar el pelo y para darle hermosura.
De venta en todas las boticas.
Laboratorios BOTICA FRANCESA, S.A.

Anécdota de dos amigos en Panamá

El caballero amigo don Víctor Mata, dueño del Bolsín, fue a Panamá con el fin de presenciar la pelea de Castrillo. Allí se encontró un amigo y dispuso invitarlo.

Cuando se ubicaron en el ring-side para presenciar el gran com-

bate, don Víctor le dijo al amigo que concurría por primera vez:

—Vas a ver lo que es una pelea terrible y sólo por diez pesos.

—¡Bah!... —repuso el otro— diez pesos fueron los que pagué por mi libreta de casamiento.

Noticias fresquitas de Soloncillo Nuñez

En la oficina de don Soloncillo Nuñez, el Secretario de Salubridad Pública.

Una secretaria, tan bonita como una venganza, se dirige a su jefe:

—¿Qué está buscando, don Soloncito?

—¡Busco mis anteojos, señorita! ¡Y no los encuentro en ninguna parte!

—Pero, Cito, si los tiene puestos...

—Ah!, muchas gracias. ¡Ya me iba a ir sin ellos...

Poema Inspirador

(No crean que el autor es don Leslie de Pass)

¡Oh compañeras de asiento!
La que en suerte nos tocó
no se parece a la rubia
que está junto a un gordánflón.

Siempre ocurren estas cosas
con los dejados de Dios:
siempre hay otra que en las fiestas
se alza la parte del león.

Este viaje en tranvía
por ejemplo, pudo ser
un viaje en lecho de rosas
y no el suplicio que es.

Suplicio junto a una gorda
que lleva un niño llorón,
y un paquete de comida
que mancha, estorba y da olor.

En cambio la dulce rubia
de larga mirada azul,
cómo reclina su gracia
sobre el hombro del gandul!

Y el gandul sigue leyendo
su novela policial,
y ella suspira y se mira
las manos al suspirar.

Está sola junto al gordo,
que es bueno como lector,
pero que no sabe nada
de belleza ni de amor.

¿Por qué la gorda del chico
no se ha sentado con él?
¿Por qué, la rubia su gracia
junto a él dejó caer?

A esta altura ya estaríamos
hablando de algo los dos:
del fin de año, de la guerra
del pan caro o del calor.

que como dijo el filósofo,
empezar es la cuestión...
¡Pero ella está junto al gordo
y a nuestro lado un llorón!

Se murió de mimoso

—¿Y de qué murió su esposo, señora?

—No sé. Pero el médico dijo que no era nada grave.

Por culpa de Ventura Cordero nos llevaron a la Agencia de Policía

Un día de estos nos encontramos con don Ventura Cordero, director de La Hora y, aludiendo a su campaña contra las loterías extranjeras, le dijimos jovialmente:

—Venturita, compre lotería de Panamá, que acaba de llegar caliente...

Por Dios que está en los cielos, que sólo eso le dijimos, y, al rato publicó una crónica diciendo:

"DOS QUINTALES DE LOTERÍA DE PANAMA LLEGARON ESTA MAÑANA"

Bueno, que nos asustamos. Pero esto no es nada. El señor Agente de Policía llamó a don Ventura para que le diera algunos informes del asunto y él dijo que nosotros éramos los que sabíamos. Dijo más, que había mos visto descargarla, venderla y repartir las comisiones. Total, que nos llevaron a la Agencia de Policía. Allí don Horacio Murillo nos interpe-
ló explicándonos que el señor Secretario de Gobernación, don Nán Zamora, deseaba un amplio informe. Y hablamos.

—En primer lugar, señor Murillo ponga allí que Ventura tiene la lengua más larga que Ulate, y agrade que se trata de una venganza. Esto por cuanto descubrimos que le había mandado unos versos a una

Cantares de los Políticos

Todo es pena cuando miro,
todo en mí es melancolía;
no encuentro lo que yo busco,
¿dónde estará mi alegría?

DON LEON.

Para volar nace el ave,
para perfumar, las flores,
y el hombre para vivir,
entre penas y dolores.

DON TEO.

gorda que trabaja en el circo Atay de. Y está tan enamorado de ella que usa el retrato en el vidrio del reloj...

En cuanto a la Lotería de Panamá, usted, señor agente, le puede decir al señor Ministro que nosotros se la recomendamos. Es muy buena y nos gusta más que la de aquí. Nosotros no sabemos quién la trae ni somos delatores. Si el señor Ministro quiere que juguemos a medias, diga le que vaya a nuestra oficina y le damos la platilla que nos correspondía. Quien quita que peguemos al go... Don Hernán tiene mucha suerte...

Y nos despedimos, pero don Horacio Murillo nos dijo que él no se atrevía a decirle nada al señor Ministro... Y algo más, que por irrespetuosos teníamos que pagar quince pesos de multa...

—Buena, que fuimos en busca de buena suerte y salimos trasquilados.

REFLEXIONES

La vulgaridad no es otra cosa que la manera que tienen de conducirse los demás.

Hay dos clases de pescadores: los que pescan por sport y los que pescan algo.

Cuando una señora dice no, es puede ser; cuando dice puede ser es sí; pero cuando dice sí, no es una señora.

El éxito es lo único que jamás perdonamos a los demás.

Los poetas deben tener mucha imaginación, especialmente para su poner que hay gente que lee sus poemas.



"Quizás consentirían en cedernos un pequeño apartamento. En realidad no necesitamos el mundo entero".

El Sr. Embajador de los Estados Unidos



personalidad y exquisitamente culto. No le podemos calcular la edad pero nos parece que jugó trompo con Mr. Roosevelt. Y ante el dilema, tenemos que decir:

En esto de las estrellas,
Es más seguro mentir,
Pues ninguno puede ir
A preguntárselo a ellas.

Estamos absolutamente seguros de que Mr. Johnson se conquistará muy pronto la simpatía y el cariño de los costarricenses. Basta conocerlo. Es un hombre de trato sencillo, franco y muy acogedor. A los periodistas nos impresionó muy gratamente. No solos tenemos que confesar que recibimos la idea que abrigábamos. Teníamos la sensación de que íbamos a encontrar con uno de esos diplomáticos tan corrientes en el clima latinoamericano: un viejo incómodo y es tirado como un suegro rico frente a un yerno pobre. Pero segundos después sentíamos la sensación de quien se halla frente a un bondadoso rector de una gran universidad. Bueno, que uno de los periodistas decía con mucha gracia:

—Si me dejan solo un rato más con Mr. Johnson, le punteo una plaitilla.

Es indudable que Mr. Johnson tiene asegurada una aureola de aprecio y de cariño en nuestro país. A su talento singular, a su amplia visión y a su cultura exquisita, une virtudes del mejor linaje.

Sinceramente decimos estas cosas y reconocemos que a Mr. Gaudet le so-

Don Paco Aguiar no quiere líos

Nuestro buen amigo don Paco Aguiar llegó una noche, —casi ya en la madrugada,— al Club Unión, con el fin de comer alguna cosa.

El camarero le explicó que como ya era tarde, sólo le podía servir una media costilla y, como postre, una manzana.

—¡Diablo!, exclamó don Paco. Eso sí que no. Una media costilla y una manzana, fueron las dos cosas que perdieron a Adán. No, mejor no...

CAMBIO DE OPINION

Benito encuentra en la calle a Filemón, que hace pocos días comenzó a trabajar en una casa introductora. Y le pregunta:

—¿Qué tal es el nuevo empleo? El patrón está conterzo de tí?

—¡Realmente, no sé qué decirte! —responde Filemón—. ¡Ayer me dijo que no sirvo para nada, y hoy, que soy capaz de cualquier cosa!

bra razón cuando nos habla, con gran calor, de la conveniencia de que cada día se conozcan mejor los hombres y los pueblos de uno y de otro país.

Pues bien, nos sentimos muy orgullosos de contar en Costa Rica con un representante de los Estados Unidos como Mr. Johnson. Lástima que sea norteamericano: si fuera tico, habríamos su candidatura para Presidente de la República. ¡Palabra de honor!

Le menean la rama al servicio de huellas digitales

Al Departamento de Identificación de Seguridad Pública lo han cogido de trompo de ñiquez durante los últimos días. Algunos dicen que la procesión anda por el lado de haber sido don René el fundador de ese servicio de impresiones digitales, pero otros explican que eso de contar con una oficina, que identifique a las personas en forma científica, es algo inconveniente en vísperas de unas elecciones...

Un día de estos el señor Castro Luján, jefe de esa dependencia, visitó al señor Presidente de la República con el fin de ponerle su renuncia. Esta no fue aceptada y en cambio la entrevista se prolongó largamente de donde han nacido algunos rumores. Se sospecha que con las fichas que existen en los archivos es muy fácil hacer una adaptación con las que frecuentemente envían de los Estados Unidos y en su lugar envían a un anti gobiernista a un campo de concentración.

Las labores del departamento en cuestión son exactamente las mismas de las que existen en Estados Unidos.

RAZONES DE FUERZA

La acción en una oficina. Personajes: El empleado tímido. El jefe.

El empleado Tímido: Señor... yo... este... deesaría que me aumentara el sueldo... Por dos razones...

El Jefe: ¿Qué razones?
El Empleado Tímido: ¡Dos mellizos!

TELON

dos, en Chile y en la Argentina, pero en Costa Rica es algo que les es torba a los políticos. Esto por cuanto es la base para expedir cédulas de identificación que terminen con los fraudes electorales. De modo que, por los nubarrones se saca el día... Y basta por hoy!

Chistes de don Antonio Lara

Ayer hablamos con Toño Lara, el manager de la oficina de Defensa Económica.

—Hombre, Toño, Alvaro Bonilla nos ha dicho que usted siempre duerme con anteojos. ¿Eso es cierto?

—Sí, —nos contestó; soy tan corto de vista que jamás reconozco a las personas con quienes sueño.

Escalafón

Un individuo irrumpe violentamente en la antesala de la oficina del director de una gran empresa. El ordenanza le pregunta:

—¿Qué desea usted del señor director,

—¡Deseo darle un par de bofetadas!...

—¡No es posible! —contestó el ordenanza— ¡Tiene que seguir la vía jerárquica! Lo acompañaré a la oficina del subdirector y él le transmitirá su deseo al superior...

todo el mundo debe saber escribir en máquina

Haga un CURSO RAPIDO de

MECANOGRAFIA

en 4 lecciones por semana, durante 9 meses
Obtenga su Diploma de Mecnógrafo de la

ESCUELA de COMERCIO MANUEL ARAGON

Las lecciones se dan de 6 a 7 de la tarde y el Curso es de matrícula limitada. Matricúlese cuanto antes, de 7 a 9 de la noche, en el local de la Escuela Vitalia Madrigal, —50 varas al este del Seminario.—

¿Zafiro o...

Viene de la Página DOS — — —
parente, El zafiro oriental es muy apreciado por su brillo u oriente.
El nombre zafiro pertenece a una larga lista de palabras cuya acentuación ofrece dudas. A renglón seguido daremos algunas de ellas.

DIGASE:	EN LUGAR DE:
acémila	acemila
ágape	agape
alicuota	alicuota
alvéolo	alvéolo
amoníaco	amoníaco
anagrama	anagrama
antítesis	antítesis
apoplejía	apoplejía
ázoe	azoe
baláustre	balaustre
baúl	bául
caída	cáida
carácter	caracteres
cardíaco	cardíaco
cenit	cénit
clorofila	clorófila
colega	cólega
decagramo	decágramo
decalitro	decálitro
decigramo	decígramo
diploma	díploma
electrodo	eléctrodo
epigrama	épigrama
flúido	fluído
fútil	fútil
hectogramo	hectógramo
hectolitro	hectólitro
hostil	hóstil
interin	interín
kilogramo	kilógramo
mendigo	méndigo
miopia	miopía
neumonía	neumónia
ofalmía	ofálmia
téxtil	téxtil
pentagrama	pentágramo
período	período
poligloto	polígloto
réuma	reúma
telegrama	telégrama
saúco	sáuco
vizcaíno	vizcaíno
zodiaco	zodiaco

Sorprendente Deducción

El "Tierno" Sotojarrison conversa con el diputado don Palín Monge y le dice:
—Estoy asombrado...!
¡Acabo de celebrar una entrevista con un grafólogo...!
—¿Y qué le ha dicho, Tierno?
—Que por la manera de escribir la "h", de elefante él había adivinado en seguida que yo no sabía nada de ortografía...

Terrible duelista...

(Viene de la pág. TRES)
ren—. ¿Quién había de ser? Fuimos a buscarlo a las señas que tenía la tarjeta.
—¡Pero si este señor es moreno, y el que me provocó era rubio!
Análoga conversación sostenía el otro grupo.
—¿Qué demonio...! — oímos gritar a mi adversario—. ¿Quién es ese tío? Lo veo ahora por primera vez.
Mis padrinos se indignaron.
—¡Perdón! ¡Pero fué con Ud. con quien nos entrevistamos ayer! Usted nos dió su consentimiento.
—Lo di porque yo creí que venían enviados por el individuo que me había provocado. Pero contra éste no tengo yo nada. ¡Si hasta me es simpático! Buenos días, señor. ¿Cómo está usted?
—Buenos días, señor —respondí, dándole la mano—. Diga pues... ¿Esta tarjeta es realmente la suya?
—Sí, señor. Se la di a ese rubio que...
—¡Espere usted! — exclamé lleno de gozo—. ¿Un jovencito rubio, apé mico, con ojos de besugo, mentiroso

a más no poder?
—El mismo. Aseguraba delante de mí que había estado casado con Sara Bernhardt, y que por causa de él, por celos, se había cortado la pier na. Entonces lo agarré por las solapas y...
—Yo lo apostrofé porque aseguraba haber cazado elefantes en América del Sur.
Empeñose la conversación y regresamos a la ciudad, muy amigos. Como mimos juntos y resolvimos dar una vuelta.
Mi nuevo amigo, de repente, me tiró de la manga.
—¡Ahí está!
—¿Quién?
—El marido de Sara Bernhardt, el cazador de elefantes. Ahí, delante de nosotros, con una señorita.
Lo alcanzamos y prestamos oído a su conversación.
—Mire usted, señora, para los duelos no temo a nadie. Pero los hombres ¡ay! se han vuelto tan flojos... En el transcurso de estos tres últimos días, por ejemplo he tenido dos provocaciones. Pues bien, ni el uno ni el otro me han enviado todavía sus padrinos. Han tenido miedo. ¡Ja ja!... Y yo, ingenio como soy, no me he movido de casa. Lo esperaba. He aquí, pensaba, dos pistoletezos, a lo menos, para calmar mi sed de aventuras... Porque yo amo las sensaciones fuertes. Figúrese usted que un día, en Italia, estaba yo atravesando a nado las cataratas del Niágara...
Estallamos en carcajadas y dimos media vuelta, alejándonos.

ENAMORAMIENTO

—Estoy enamorado perdidamente de ella y no quiere oírme.
—¿Ama a otro?
—No. Es sorda como un tapal



AUMENTE SUS COSECHAS, comprando uno de estos 6 tractores con arados, rastras, cultivadoras en ₡ 2.700,00 — Gonzalo Calderón E., Agencias DODGE y Planet Jr.—

PARA LEER EN EL TRANVIA

(No apto para menores.)

En las playas de Puntarenas se encontraba una tortuga con muchas ganas de hacer pi-pí. Con disimulo se acercó a un árbol, pero la presencia de los veraneantes la hizo desistir de sus intentos.
La pobre tortuguilla estaba que se reventaba de las ganas.
Por fin, ya desconcertada, dispuso quitarse el "cascarón" y me encese en el mar. Así nadie se daba cuenta de nada. Esto es, la receta que recomienda don Chico Luis Enriquez con mucha experiencia.
Mientras la tortuga estaba en lo que estaba, pasaron por la playa, des

granujas y se llevaron el "cascarón."
Un rato después volvió la tortuga y, al no encontrar su "cascarón", exclamó muy contrariada:
—¡Qué desgraciados, me robaron la jaquet...!
CHISTE
—Le conté un cuento verdad a la muchacha y no se puso colorada.
—¿No lo entendió?
—Lo pescó al vuelo, pero está anémica.



EL MODERNO DON QUIJOTE



"Acuérdate, Goebbes, que ese es mi caballo solamente en el caso de que gane..."

El drama de una familia de sordos

El caso de que voy a ocuparme es el de una familia en que todos eran sordos. Componíase dicha familia de cinco personas: una viejecita ya octogenaria; un matrimonio todavía en buena edad, con dos hijos, una muchacha casadera y un niño de doce años muy travieso.

Todos eran sordos como una tapia, y la casa muchas veces estaba en silencio porque se hablaban por señas y otras se oían gritos desbordados, que apenas bastaban para hacerse entender unos de los otros. En cuanto a honradez, nada había que pedir a aquella familia, Santiago, o más bien, Chago como cariñosamente era llamado, tenía su finca de campo y sus animales de labranza, con lo cual vivía medianamente y cuando necesitaba dinero, solía acudir a un compadre suyo, hombre muy rico y de buen corazón, que vivía en el mismo pueblo; y éste le prestaba cuanto había de necesitar, sin interés alguno.

Un día Chago se preparaba a ir a una feria próxima a vender un ganado a fin de pagarle a su compadre una deuda de plazo envejecido. Acertó a pasar por casualidad el compadre y aunque muy poco amigo de visitas, al ver un caballo a la puerta, dijo para sí:

—Ahora voy a entrar a ver a mi compadre, que parece va a la feria, y a decirle que si necesita algún dinero para algún negocio, que disponga de él, pues tengo bastante sin saber en qué emplearlo. Y en efecto, entró y se encontró con su compadre.

—Buenos días— le dijo, estrechándole la mano.

—Buenos días, compadre— con testó el otro con cierta cortedad, creyendo que iba a exigirle el pago de la deuda.

—Pasaba por aquí dijo el compadre rico levantando la voz para hacerse entender— y dije: voy a saludar a mi compadre Chago.

—Que cuándo le pago?— contestó el deudor. A la feria voy con ganado, a ver si lo vendo para pagarle a usted.

—¿Y quién habla de eso, compadre? Yo se que usted es pundo notoso.

—Yo no soy tramposo ni me gusta deber a nadie.

—Pero hombre, usted cada día está más farta!

—Que va usted a demandarme ante el Juez Municipal. Haga usted lo que quiera; yo no puedo pagarle nada que no venda lo que llevo a la feria.

—Vaya usted con diez mil diablos! Exclamó el compadre tomando la puerta.

Unidos en el dolor

Dos amigos hablan de sus respectivas conyuges. Uno dice:

—Mi mujer va todas las tardes a un curso de cocina.

—¡Hombre!— exclama el otro—

¡Qué casualidad! La mía también.

—¿Sí? ¿Y qué toma usted para el dolor de estómago?

Quando Chago le vió salir tan bruscamente, sin despedirse y renegando de la sordera del compadre, éste reafirmó para sí la determinación del acreedor de demandarle. La mujer se le acercó sonriente y él, preocupado como estaba, le dijo: No sabes? Ha estado aquí el compadre a pedirme lo que le debo y como le dije que le pagaría al volver de la feria, a demandarme se ha ido.

—Un vestido? Bueno, del color que a ti te agrade; yo me atengo a mi marido.

—Pues eso es lo que digo yo. Que nunca lo habría creído. Y se despidió y patrió a caballo.

Luego que se fue el padre, corrió la madre a donde la hija diciéndole:

—Tu padre me va a traer de la feria un vestido muy hermoso.

—Aunque yo no sea bella me a gradaría casarme con ese mozo. Y al separarse la madre, corrió a donde se hallaba el hermanito y le dijo: Me ha dicho tu mama que me ha salido un novio y que si me quiere casar es de su gusto.

—Yo no me asusto— replicó el muchacho.

—Es un buen mozo; debe ser poeta.

—Ni aunque sea una escopeta grande. Ya no molestarán más los gatos. Y salió corriendo a donde estaba la abuelita diciéndole a gritos: Abuelita! Me ha dicho mi hermanito que me van a traer de la feria una escopeta con su estuche.

—Puches?— contestó la abuelita— si me gustan mucho, pero díe a tu madre que si los hace los deje blanditos.

Y quedaron todos tan entendidos.

J. G. DE ALBA

En el Parque Nacional...

Son las siete y veinte de la mañana. El oficial mayor de la Secretaría de Fomento, don Claudio Escoto, se dirige con premura a su despacho. Un turista lo detiene y le pregunta:

—Oiga, señor, ese árbol que está allí, en el Parque, ¿pertenece a la familia de las coníferas?

—No, señor, le contesta don Claudio. Ese árbol pertenece a la Municipalidad de San José.

EXPERTO

—¿Cómo se llama usted?— preguntó el experto en éxitos al aspirante.

—Pedro Poppoppapopoulos.

—Fida un empleo para vender motocicletas.

NEGOCIOS

—¿Qué está haciendo usted por aquí?— preguntó al comerciante que encontrara en la estación balnearia.

—Ya me ve— replicó el otro—; estoy en lura de miel.

—¡Magnífico! ¿Y su esposa?

—Se quedó en la ciudad. Algún día debía cuidar el negocio.

CANJE

—Si yo doy a mi hija una fuerte dote— dijo el millonario al preteniente— ¿qué daría usted en cambio?

—Este...— murmuró el joven—; le daría un recibo.



Idiay, don Mariano? ¿Qué hubole?

Don Mariano Montealegre nos ha llamado; en días pasados dijo, en un reportaje, que la Junta de Defensa del Café, de la cual es el papa, iba a publicar la lista de los industriales que adulteraban nuestro desafortunado grano de oro. Pero, don Mariano se quedó en veremos.

Mientras tanto siguen vendiendo basura tostada con olor a café. Y los muchachos que andan por esas calles comprando botellas y latas vacías, ahora han ampliado su grito:

—¡Colchones viejos, asientos de motocicleta y ropa usada de suegra, se compran!

Y, por otro lado, don Miguel Angel González, el contratista del crematorio, le ha ordenado a sus empleados, los recolectores de basura, que se armen de cachiporras. Esto por cuando pasan por calles muy solas, son asahados por los agentes casados tostados de café quienes se pelean las basuras para irías a vender a las fábricas.

Un día de estos observamos que estábamos eructando a puro incienso. Eso nos intrigó e hicimos algunas investigaciones hasta dar con el clavo:

PUNTA DE FUEGO

—Cada vez que llega el Carnaval, me acuerdo del momento más feliz de mi vida.

—¿Por qué?

—Porque fué una noche de Carnaval cuando mi marido se enamoró de mí, a primera vista.

—¡Ah!, seguramente fué en un baile de disfraz, ¿verdad?

NO MEZCLABA

La señora.—¡Por Dios, Jesús! ¡Ya le he dicho que no cante mientras trabaja!

Jesús.—Pero señor, ¡ahora!

resulta que habíamos tomado el desayuno en una cafetería en donde habían combinado el café con la sotana y con los calzoncillos de un cura.

COMPLICADO

Smith, el rey de los carozos de Damasco, llega a su casa a medianoche completamente borracho.

La mujer le dice:

—¡Qué vergüenza!... ¡Venir en tal estado de embriaguez!

¡Qué habrá dicho el chófer!...

—No te preocupes— le responde Smith—.

¡El chófer está mucho más borracho que yo!

TEATRO PERFECTO

La acción se desarrolló en una ferretería.

Personajes: El escocés, el ferretero.

El escocés.—¿Cuánto cuesta esta trampa?

El ferretero.—Dos pesos con cinco cuenta.

El escocés.—¿Dos cincuenta?... ¡Me quedo con los ratones!...

Telón.

EL PALPITO, MEJOR

—He escrito un libro. ¿Lo quiero o lo publico?

—¡Oh, la primera idea es siempre la mejor!...

EN UNA FARMACIA

El Boticario: Esta receta debe estar equivocada. Si pongo todo el alcohol que pide, hay para matar instantáneamente a dos personas.

El Cliente: ¡Caramba! Entonces ponga la mitad, nada más, por-





Ribbntrop se dedica nuevamente a la venta de champaña.

EL GOBIERNILLO . . .

tiene miedo de que se lo apen a chon:ta:os y por lo visto, como todas las tiranías, quieren sostenerse con bayonetas.

¡Bien por las democracias!
Este gobiernillo, que no tiene una peseta para pagar a los empleados públicos y que anda corriendo que te alcanzo, es algo ralmente encantador. Por las planchas que se jala, pareciera que lo aconsejan nada menos que sus enemigos.

Hace dos días los periódicos publicaron la noticia de que don Alvaro Bonara Lilla estaba enfermo. ¡Podía no! Ese muchacho está agotado de pensar de donde saca plata para que la gasten los demás. Don Alvaro cualquier día se va a fregar de la maceta. ¡Ya lo verán!

Sinmigo lo único que hace es andar detrás de don Teo para que todos los domingos se lo lleve a alguna comilona en el campo. Y o-

(Viene de la Pag. PRIMERA)

tra cosa: suspirar para que lo hagan diputado. Ya se está dando cuenta de que cualquier día lo van a permutar con un alcalde y de allí que antes del aguacero, se ponga el sombrero.

Quincho Peralta ni siquiera va al ministerio. O en otras palabras: un hombre capaz, está desocupado.

De Salubridad no hay ni qué hablar. Aquello es un enorme pensionado.

Y en cuanto al Tierno Sotojarrison, resultó una pose romántica el cuento de elecciones libres. Lo que habrá es otra cosa: forros libres.

Crear en lo que dice el Tierno es perder señorío espiritual. Esa criatura quiere convencernos de que el puerto de la esperanza está en la tierra del desengaño.

En fin, que don Teodoro y los del Circo Picayde lo que hacen es jugar de gobierno.

REGOCIJANTE Y . . .

el señor Presidente de los Estados Unidos.

Pero bien, lo chistoso del caso es que el Tierno les dijo a los periodistas que le pusieran una gacatilla anunciando que él iba a los Estados Unidos, con el propósito de conferenciar con Mr. Roosevelt, y se olvidó que en ese momento el gran hombre se hallaba en la conferencia de los tres grandes. Además, existiendo en Washington un Embajador, no vemos qué pitos tocaba la criatura en el asunto, y menos en eso de hacerle perder el tiempo a un hombre tan ocupado como Mr. Roosevelt.

Después anunciaron los periódicos que el Tierno había sido recibido por el Senado Americano. La verdad es otra. El Tiernito no pasó de meterse en las oficinas del Senado y de darle la mano a todo macho que se encontraba. Algo divertidísimo.

De la vida y milagros del Tierno

Tambin en las manos

En cierta ciudad de un país en guerra, un hombre acude al consultorio de una quiromántica para que le lea las manos. La quiromántica, después de un detenido estudio, le dice:

—¡Lo siento mucho! . . . ¡No puedo leer sus manos, por que tienen tres líneas tachadas!

(Viene de la pag. PRIMERA)

en los Estados Unidos, nuestro corresponsal nos ha enviado los siguientes informes:

—“Cuando el Tierno Sotojarrison llegó al Aeropuerto, les preguntó a los empleados que si por allí cerca pasaba un “Magirus” para que lo llevara a la ciudad. . .

Como equipaje llevaba una canasta, dos sacos de gangoche y una bolsa de El Gallito. A todo el que se encontraba en el camino le decía “guh bai mai fren.”

Cuando llegó al Hotel dijo que no le gustaba ninguno de los jabones que había allí, pues él estaba acostumbrado a bañarse con Jabón Fortuna.

El camarero, como es natural, le habló en inglés, y el tierno, que no le entendía ni papa, se acordó de que, “guat” se decía “guat”. Y dicho y hecho se soltó a decir:

—“Guat, guat, guat . . . !”

Un americano que estaba por allí, al oírlo, exclamó:

—¡Oh caramba, este hombre está hablando como perrito.

Horas más tarde el Tierno fue a las tiendas a buscar unas plumas y nadie le entendía pues creyendo haber descubierto cómo se hablaba en inglés, decía: “plums, plums!”

Ya otra vez en el hotel, le gustó un pedazo de carne que le sirvieron de almuerzo, y creyendo que era pato, le hizo señas al camarero mientras que le decía:

Probervius...

—Por mucho que quiera la vara, no podrá llegar a metro.
SINMIGO.

—¡Oh pejibayer, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

DON YULIO.

—Por el estornudo, se conocen los pulmones!

DON LEON.

—Ande yo caliente, y que silbe la gente.

DON TEO.



Todo el mundo sabe que los elefantes le tienen un miedo atroz a los ratones, pero ignoran que, a su vez, los ratones temen horriblemente a los elefantes.

¡Con razón nunca hemos visto a un diputado paseando con un ratón!

El rubí, dice una revista, es un diamante que está colorado de vergüenza.

¡No es raro que esto le haya ocurrido ante la negligencia de las autoridades para controlar la trata de blancas!

Novela Supersintética

Tenía una martingala para la ruleta. Los usuarios no quieren esperar más.

No quiso asegurar la casa contra incendios. Cuando ve un bombero se pone furioso.

Puso en la vidriera un collar de 20.000 pesos. Van a cambiar el vidrio.

Dejó una billetera en un taxi. Sostiene que no hay hombres honrados.

El cirujano hacía su primera operación. Todas las noches sueña con el finado.

Fue a el mar a buscar tiburones. Le pusieron la pata de palo.

Le dió un susto al amigo. No sabía que el finado era enfermo del corazón.

—No, le respondió:
—Eso no se llama cuá cuá, eso se llama miau, miau . . .
Pero bien, vamos a esperar que el . . .

Sección pagada por el Pollo Arroyo

Ultimas Sinniburradas

Quise sacarle una foto, pero se me había roto el “adjetivo” de la máquina.

—Sin querer, se había “diferido” una herida muy grande.

No pudo hacer nada debido a que el contrato estaba “prescindido”.

—No ha publicado nada aún: es lo que se llama un escritor “inaudito”.

—Es un reloj de mucha “procesión”.

—Como tenía mucho dinero, había adornado su casa con gran “lujuria”.



“Ordenen a los ejércitos en el oeste que retrocedan al este, y a los ejércitos del este que retrocedan al oeste!”

Ocurrió en El Sesteo

Una tarde de estas se encontraban en El Sesteo don Percy Fischel y don Leonel Yglesias. Estaban tomando café.

Percy le dijo a su amigo:

—Dicen que el pan contiene alcohol. . .

Y Leonel le respondió:

—¿De verdad? Déjeme beber una tostada. . . !



—Cuidado Adolfo—que ya no te queda otro!

Don Manolo en el tapete

Se hab'aba de distancias largas y alguien le preguntó a don Manolo Rodó:

—¿Qué queda más lejos: la luna

—¿Cómo puede ser eso?—observó el que preguntaba.

—Claro: de noche podemos ver claramente la luna desde aquí, pe-